

LA VANGUARDIA

LA CONTRA

Manuel Arango, *billonario, coleccionista y filántropo; quiere conservar paisajes vírgenes*



VICTOR M. AMELA IBA SÁNCHEZ LUIS AMIGUET

¿Edad? Dedico tiempo a pensar en el que me queda. **Nací en Tampico (México), de padre asturiano. Todos estamos llamados a mejorar el mundo y así mejoramos. La sociedad crea el Estado para que le sirva: no al revés. Colaboro con la Fundación Arte y Mecenazgo de La Caixa**

“Compramos parajes en España para preservarlos”



EMILIA GUTIERREZ

Me han dicho que compró usted una isla.

Una isla paradisiaca en el mar de Cortés del tamaño de Manhattan, como explicó *The New York Times*. La adquirimos para donarla al Estado con una cláusula que le obligaba a convertirla en parque natural.

En los sesenta deberían haber comprado playas vírgenes aquí y donárnoslas.

¿Ya las estamos comprando! Un grupo de mexicanos, descendientes de asturianos como nosotros, vamos a adquirir una península bellísima en Asturias para donarla al Estado español y que la convierta en parque.

¿Dónde exactamente?

Permitame que mantenga la discreción, porque aún estamos en negociaciones.

¿De quién era la isla?

La isla Espíritu Santo fue cedida a los campesinos por la revolución. La legislación posterior les permitió venderla, pero sin permiso para urbanizarla. Gracias a Dios, la isla no tenía ni agua ni luz. Y así seguirá ahora.

Aquí sí se han urbanizado paraísos.

Un grupo de filántropos mantuvimos negociaciones con los ejidatarios, receptores de la tierra comunal, que duraron más de seis

años. Y nos llegaron a acusar de querer llenar la isla de casinos. Por fin, logramos reunir a los treinta y ocho ejidatarios en asamblea para que nos vendieran la isla.

¿Por cuánto?

Un justiprecio de tres millones y medio de dólares. Era poco, pero tenga en cuenta que no se podía edificar. Un ejidatario construyó una casa y el Gobierno la derribó.

¿Ha repetido operaciones similares?

Compré hace 20 años un parque de 70 hectáreas en las afueras de México DF y lo he gestionado como una empresa: con 150 empleados. Hoy miles de ciudadanos pagan un poquito por disfrutarlo. Y ya da beneficios.

¿Cree que es mejor su parque público-privado que uno público?

Creo que la buena gestión privada de lo público puede crear valor para todos, porque tiene continuidad, ya que no depende de los cambios políticos, y es más flexible y atenta a las necesidades de la sociedad.

¿Gana usted dinero con el parque?

Si contara toda la inversión que he hecho, perdería. Pero si la descuento, sí que da beneficios, lo que quiere decir que está bien gestionado; el precio de entrada es justo; la gente lo disfruta y todo está bien mantenido.

Postal de Frida Kahlo

Frida Kahlo le hizo un regalo muy especial a Diego Rivera: dos retratos iguales de ambos, algo mayores que una postal, para los que también diseñó un marco primoroso. Uno fue para Diego, y Frida conservó el otro hasta su muerte y después fue adquirido por María Félix antes de convertirse en la joya de la colección de Manuel Arango, quien lamenta que en el tránsito su precioso marco original fuera cambiado por otro anodino. Su otra joya es un documento original de la independencia de México que ya ha donado a la Universidad Iberoamericana “para evitar –explica– que se lo quedaran los texanos de la Universidad de Austin, que ya lo rastrearban e iban a por todas”.

Para comprar un parque hay que tener mucho dinero.

Hoy a un empresario de éxito la sociedad no sólo le pide que pague impuestos y cumpla la ley. Todos esperamos más de él. Debe dedicar también su tiempo al bien común.

Si tienes más, puedes donar más.

Pero no sólo los ricos. Todos podemos dar un poco de nuestras vidas para mejorar las de todos y disfrutar lo bien que nos sienta.

México crece y progresa pese a todo.

Estamos como España en los sesenta: todo por hacer. Es un inconveniente, pero también una oportunidad de poder ser nosotros quienes lo hagamos progresar. Somos un país joven y lleno de energía y de hambre de conocimiento y progreso. Y aprendemos rápido.

Aquí no podemos dar lecciones, pero el Estado mexicano tiene fama de corrupto.

Por eso fundamos el capítulo mexicano de Transparencia Internacional y confeccionamos un ranking de los estados mexicanos por su grado de corrupción. Nadie quiere quedar el último, claro, y se está notando.

Es una buena idea y exportable.

Por eso el Gobierno federal nos llama para dar credibilidad a procesos de licitación.

¿El propio Estado les pide credibilidad?

Y Transparencia Mexicana les da credibilidad, porque los políticos la habían perdido. Y es lógico que nos la pidan. ¿A quién si no? Somos los ciudadanos quienes creamos el Estado para que nos sirva. No al revés.

Siempre está bien recordarlo.

El vigor de la sociedad civil estadounidense emana de ese convencimiento de que los ciudadanos somos los creadores del Estado. En cambio, la herencia colonial implantó en México la mentalidad de que el Estado es anterior a nuestra voluntad de organizarnos y, por tanto, sólo nos queda obedecer.

Pues EE.UU. parece una plutocracia.

Los ricos deben devolver más a la sociedad, porque obtienen más de ella. Buffett ha dado la mitad de su fortuna a la Fundación Gates para crear el club de grandes donantes, al que se han unido 127 billonarios, el 10 por ciento del total de billonarios de EE.UU.

¿No basta con un sistema tributario?

La sociedad civil también tiene el deber y el derecho de servir a todos. En EE.UU. el tercer sector, esa unión de ciudadanos ricos y pobres, voluntarios y profesionales, para hacer el bien, cuenta con más de 80.000 fundaciones y supone el ocho por ciento del PIB.

¿Cómo hicieron los Arango su fortuna?

Mi padre llegó a México a los 16 años desde una aldea asturiana y trabajó mucho. Mis hermanos y yo creamos varias cadenas de comercio al detalle y otros negocios. Entonces Wal-Mart quiso invertir en México...

Y era el monstruo mundial del sector.

Por eso nos unimos a ellos, y creo que no nos va mal. Pero a mí lo que me interesa ahora es la emprendeduría social.

LUIS AMIGUET

“La crisis del agua va a llegar antes que la de la energía”

MANUEL ARANGO
Empresario y filántropo

Fundador de diversas instituciones de beneficio social, el empresario mexicano dedica ahora la mayor parte de su tiempo a causas sociales y medioambientales

RAFAEL DURÁN Madrid

Manuel Arango Arias (Tampico, México, 1936) es un destacado empresario, filántropo y promotor de la ciudadanía responsable en México y Latinoamérica. Fue cofundador y socio del grupo Cifra (hoy Wal-Mart México) y en la actualidad preside el grupo Concord y el desarrollo turístico Costa Baja Resort & Marina, en La Paz (Baja California Sur).

El empresario visitó Madrid la semana pasada invitado por la Fundación Arte y Mecenazgo, impulsada por La Caixa.

“Más que sobre arte, vengo a hablar sobre la generosidad de dar, ya sea a través del arte, la educación, el medio ambiente, la democracia...” Y para hablar de filantropía, “que es dar lo más preciado que tiene el ser humano, el tiempo. Para mí eso es filantropía: generosidad, pensando en el bienestar de todos”. “Cualquiera que ayuda a otra persona es un filántropo. Y la RSE es parte de ello”.

Arango impulsó en México, hace 10 años, el distintivo de empresa socialmente responsable (ESR). “Al principio el interés fue de 14 empresas y hoy tenemos ya más de 900 con el distintivo”. Asegura que la empresa es ahora más consciente de que es responsable del entorno en el que vive y en el que opera. “Antes se era responsable cumpliendo las obligaciones fiscales, laborales, legales. Pero esa época ya pasó”, afirma rotundo. “Ahora va más allá”.

El empresario mexicano entiende que la RSE tiene que ser un acto voluntario y que no se debe regular. “Debe ser absolutamente decisión de la empresa, la cantidad que dona, el tiempo, el voluntariado...”.

Reconoce que a veces la RSE se puede hacer por razones cosméticas. “Pero si vamos ganando terreno, si esa empresa antes vertía algo a los ríos pero ni siquiera sembraba, y ahora resulta que



JUAN LAZARO

“Filantropía es dar lo más preciado que tiene el ser humano, el tiempo. Para mí eso es filantropía: generosidad, pensando en el bienestar de todos”

está sembrando algo... Que la empresa se dé cuenta cada día de que su responsabilidad la va a beneficiar. Es un ganar-ganar. Cuanto más responsable es una empresa, más rentable va a ser y más va a ser favorecida por los clientes. La empresa, hoy en día, si quiere competir y tener éxito a la larga, tiene que ser responsable. Y si no, lo va a pagar muy caro de muchas formas”.

Crecimiento, pero no a cualquier precio Arango no es partidario del crecimiento a cualquier velocidad y a cualquier precio. “Todos sabemos que el mundo tiene que crecer, tenemos que generar empleo, tenemos que crear bienestar, y para eso hay que echar a andar la economía. Cualquier curva de crecimiento importante requiere una curva paralela importante de energía”. El ejemplo es China: “Estamos viendo crecimientos en años pasados elevadísimos, ahora ya está en el 7%, y en Pekín ya no pueden respirar”.

Considera sin embargo más grave el asunto del agua. “Creo que la crisis del agua va a ser anterior a la de la energía. La crisis del agua es muy seria, porque el agua está muy limitada, con una población creciente. El 70% del agua se va a la agricultura y se desperdicia y se

contamina una gran cantidad. Debemos cambiar nuestra forma de operar con el agua y cómo la reusamos, la tratamos y mantenemos nuestros acuíferos limpios de contaminantes”.

Son asuntos que vamos a tener que aprender a manejar, asegura. “Y los vamos a dejar en manos de quién, ¿que los Gobiernos digan lo que vamos a hacer? ¿Los ciudadanos no van a opinar? Están opinando, están informados, están participando, para mí eso es muy sano. Que la ciudadanía participe, que la empresa participe... que el Gobierno tenga que encontrar soluciones no solo al crecimiento, sino que este sea sostenible, sustentable. Tenemos recursos finitos, no infinitos. Es un tema apasionante porque la economía se supone que en gran parte es la solución a la pobreza. Pero con qué rapidez y a qué coste”.

Entiende que no se pueden limitar los recursos de los países en desarrollo, “pero tampoco se puede decir: voy a crecer a cualquier coste y luego ya veremos. El coste es altísimo”. “Con lo que se ha aprendido se puede crecer. Se va viendo que somos más cautos en el ahorro, cada día aprendemos a ahorrar más. La tecnología nos va dando soluciones y las tenemos que aplicar desde el principio”.

Participación ciudadana para “cambiar las cosas”

Manuel Arango insiste en que el crecimiento debe ser sustentable y no acaba de ver claras técnicas como el *fracking*. Y pone un ejemplo: “El otro día vi una viñeta en *El País* que con el título de *Fracking* mostraba una fuente con una inscripción que decía *Agua con gas* [El Roto], la

puse un encabezado y la *tuiteé*. Porque se confiesa *tuitero*, “a pesar de mis 78 años”. Y lo es, dice, con el deseo de cambiar las cosas, de participar. “Todo esto ayuda a cambiar las cosas”.

“¿Qué estamos inyectando? Agua. ¿Sola? No. Agua con químicos. De

acuerdo, sale gas y el resto, ¿qué pasa? Yo no tengo los conocimientos, pero hay que meditar, nadie habla de eso”. Y es ahí donde cree que el ciudadano informado crea ese balance, “porque muchas veces es el mercado quien dice ‘yo lo que necesito es gas, o agua, y la

traigo de donde esté”. “Tenemos la forma de poder hacer maravillas, pero hay que medir el coste de la velocidad de lo que estamos haciendo y las consecuencias posteriores”.

Considera que el ciudadano tiene que decir también que espera que haya un equilibrio con el desa-

rollo que todos queremos, pero averiguando a qué coste. “Siempre hay que preguntarse a qué coste”. ¿Qué quiere decir sustentable?, se pregunta. “Que las generaciones que vengan digan ‘qué bien estuvo esto del gas’ o que digan ‘la que armaron las generaciones pasadas’”.

Un filántropo con raíces en Salas

El asturmexicano que compra paisajes

El billonario Manuel Arango, hermano de Plácido, pretende adquirir una “península bellísima” en Asturias, presumiblemente la de Borizu, en Llanes, para cederla al Estado, como ya hizo con una isla en México



Manuel Arango Arias. | ARCHIVO

Oviedo, L. Á. VEGA

El billonario Manuel Arango Arias, hermano de Plácido Arango, quien fuera presidente de la Fundación Príncipe de Asturias, dedica sus últimos años a la filantropía. Este empresario nacido en Tampico (México) en 1936, aunque con raíces en la aldea de Villazón (Salas), se dedica a comprar parajes naturales de gran belleza para luego cederlos al Estado con la condición de convertirlos en parques naturales. Ya adquirió una isla paradisíaca en el Mar de Cortés, en Baja California (México), la del Espíritu Santo, y ahora pretende hacer lo mismo con una “bellísima península” asturiana, junto a un grupo de empresarios originarios de la región. Aunque el empresario no desvela dónde está ubicada la citada península, todo apunta a que se trata de la de Borizu, en Llanes, la única que está a la venta en Asturias.

La isla del Espíritu Santo, un enclave de extraordinaria belleza, se la compró a los campesinos por tres millones y medio de dólares y ahora forma parte del Área de Protección de Flora y Fauna Islas del Golfo de California. Cuando la compró, recibió muchas críticas porque temían que llenase el enclave de casinos. El tiempo ha quitado la razón a quienes desconfiaban.

No era el primer paraje que compraba este tampiqueño de origen asturiano. Hace dos décadas compró un terreno de 70 hectáreas en las afueras de México D. F. que convirtió en un parque privado que da trabajo a 150 empleados y ya da beneficios.

Arango es presidente honorario del Centro Mexicano de Filantropía, y en España colabora con la Fundación Arte y Mecenazgo, impulsada por La Caixa. Hace diez años impulsó la etiqueta de “empresa socialmente responsable”, al considerar que los emprendedores tienen que preocuparse por su entorno. Es un convencido de los beneficiosos efectos de la filantropía y encarece el gesto de Warren Buffett de ceder la mitad de su fortuna a la Fundación Gates para crear un club de grandes donantes.

El padre de Manuel Arango, Jerónimo, salió de la aldea de Villazón con 16 años y se instaló en México. Con el tiempo se hizo un hueco en el sector textil, tradicionalmente ligado a los asturianos. Sus hijos (Manuel, Plácido y Jerónimo) crearon una red de cadenas de comercios que fueron el germen de la pujanza de la familia.